



*Acto Académico In Memoriam
del
Ilmo. Sr. D.
Rafael Álvarez Colunga*

Sevilla, 18 de diciembre de 2.009



ÍNDICE

Prólogo	3
Intervención del Sr. D. Joaquín Luque Rodríguez (Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla)	6
Intervención del Sr. D. Santiago Herrero León (Presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía).....	9
Intervención de Juan Manuel Suárez Japón (Rector Magnífico de la Universidad Internacional de Andalucía)	13
Intervención del Sr. D. Manuel Arenas Vargas (Presidente del Consejo Andaluz de Colegios de Farmaceúticos)	20
Intervención del Sr. D. Alberto Ramos Cormenzana (Presidente de la Academia Iberoamericana de Farmacia)	28
Intervención del Sr. D. Antonio Pascual Acosta (Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente) ..	31
Intervención del Sr. D. Manuel Chaves González (Vicepresidente Tercero y Ministro de Política Territorial)	38



Pasado un año de su fallecimiento, la memoria de Rafael Álvarez Colunga permanece más presente que nunca en la ciudad en la que dejó tan honda huella.

Así se puso particularmente de manifiesto en el transcurso del acto In Memoriam celebrado el pasado 18 de Diciembre de 2009 en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla, bajo los auspicios de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía y la Academia Iberoamericana de Farmacia, dos de las instituciones que impulsara en sus orígenes Rafael Álvarez Colunga.

Un acto al que asistieron destacadas personalidades del ámbito académico, político, económico y cultural de Andalucía que acompañaron a su viuda, Mercedes Díaz Zulategui, y a su hijo Jaime Álvarez Díaz.

Tan amplia presencia de la sociedad sevillana, convirtió el encuentro en un sentido homenaje a quien se distinguiera en vida por su activa participación en numerosas iniciativas empresariales, sociales y culturales, que lo llevaron a erigirse en un andaluz extraordinario, cuyos múltiples méritos fueron reconocidos con la Medalla de Andalucía que le otorgó el Gobierno andaluz en el año 2005.

Empresario, Doctor en Farmacia, Mecenas de las Artes e impulsor de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía y de la Academia Iberoamericana de Farmacia, Rafael Álvarez Colunga tomó partido por todas las causas y en todas ellas dejó un legado de compromiso y generosidad.

Esta publicación recoge las distintas glosas realizadas a la figura de Rafael Álvarez Colunga en el transcurso del acto In Memoriam, que fue conducido por el reconocido periodista sevillano Manuel Rodríguez López, y en el que intervinieron:

El Rector de la Universidad de Sevilla, Joaquín Luque Rodríguez.



El Presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía, Santiago Herrero León.

El Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, Juan Manuel Suárez Japón

El Presidente del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, Manuel Arenas Vargas.

El Presidente de la Academia Iberoamericana de Farmacia, Alberto Ramos Cormenzana.

El Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía, Antonio Pascual Acosta.

El Vicepresidente Tercero del Gobierno de España, Manuel Chaves González.

Joaquín Luque, rector de la Universidad de Sevilla, en sus palabras de bienvenida, como anfitrión, se preguntó "¿dónde mejor que aquí para homenajear al hombre de la eterna sonrisa?"

Santiago Herrero León, Presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía, dedicó su intervención a la vertiente empresarial de Rafael Álvarez Colunga, constatando que "su figura contribuyó a reforzar el prestigio de la imagen de los empresarios"

Juan Manuel Suárez Japón, Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, se expresó sobre el decidido apoyo que siempre le prestó Rafael Álvarez Colunga al mundo del flamenco, manifestación artística a la que, según dijo, "se acercó más por la vía del sentimiento que por la de la razón".

Manuel Arenas Vargas, Presidente del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, recordó que fue una propuesta de Álvarez Colunga la que propició la creación de la Academia Iberoamericana Farmacia, cuyo presidente, Alberto Ramos Cormenzana, entregó al hijo del homenajeadó el título de académico de honor a título póstumo.



Antonio Pascual Acosta, Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía, subrayó la “personalidad brillante y arrebatadora” de “un ser irrepetible”, al que recordó “difundiendo siempre alegría y generosidad sin límites”.

Posteriormente, el Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía hizo entrega de la placa de honor de esta institución, a título póstumo, a Rafael Álvarez Colunga, la cual recibió su viuda, Mercedes Díaz Zulategui.

Cerró el Acto el Vicepresidente Tercero del Gobierno de España, Manuel Chaves González, quien valoró que “Andalucía le debe mucho a Rafael Álvarez Colunga”, y concluyó su intervención, con tono sentido, manifestando que “Rafael no fue sólo patrimonio de sus amigos, ni de su familia, sino de todos los andaluces”.

El desarrollo del Acto ha quedado plasmado en un DVD, editado por el Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías de la Universidad de Sevilla, a cuyo Rector y Equipo de Gobierno queremos agradecer su inestimable colaboración y atenciones con esta Corporación.

En suma, esta publicación quiere ser también un merecido homenaje a quien fuera una de las más destacadas figuras de la vida andaluza y sevillana en el último cuarto de siglo, cuya apasionante aventura vital queda exactamente retratada en los distintos discursos que aquí se recogen.

La tierra a la que le dedicó toda su vida le hizo la justicia que merecía y, para atestiguarlo, sirvan como muestra las palabras pronunciadas por el presidente de los empresarios andaluces, Santiago Herrero, quien proclamó que “si los hombres viven mientras que se les recuerda, Rafael sigue hoy muy vivo entre nosotros”.

El Presidente de la Academia
Antonio Pascual Acosta



*Intervención
del
Sr. D. Joaquín Luque Rodríguez
Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla*



Acogemos encantados, en el más noble de nuestros escenarios, el acto académico in memoriam de Rafael Álvarez Colunga. Pienso que no hay otro escenario más idóneo que el Paraninfo de la Universidad de Sevilla para recordar al noble amigo, al empresario excelente y al gran humanista que se marchó a navegar en solitario hace casi un año.

Me gusta repetir, cuando la ocasión lo aconseja como hoy, que el Paraninfo, es el espacio de honor de las universidades, el salón emblemático donde los universitarios celebramos los grandes acontecimientos de nuestra vida académica y científica.

La Real Academia de la Lengua Española también reconoce otros dos significados para esta palabra heredada de nuestras lenguas clásicas. El paraninfo era hace siglos el padrino de bodas y el anunciador de una felicidad.

De Rafael Álvarez Colunga se ha dicho que era el empresario de la felicidad y un gran coleccionista de amigos, padrino en cierta forma de múltiples acuerdos sociales y económicos. ¿Dónde mejor que aquí, en el Paraninfo, íbamos a recordar y rendir homenaje al hombre de la eterna sonrisa?

Entre las múltiples facetas de Rafael Álvarez Colunga —de Lele, porque estamos entre amigos y admiradores de su desbordante personalidad— también destaca la del humanista, la del hombre con vocación universitaria, la del licenciado en Farmacia y doctor en Química Orgánica que se preocupó ampliamente de la formación de sus colegas farmacéuticos y empresarios.

Cuando le entregaron la Medalla de Andalucía en 2005, Rafael solo acertó a decir que “era el orgullo más grande de su vida”. Pienso que eso mismo es lo que nos reúne hoy a tanta gente: el orgullo que sentimos de tenerlo —porque aún lo tenemos y lo tendremos siempre que lo miremos con los ojos del corazón— como amigo y compañero.



Debe sentirse feliz al comprobar la gran colección de amigos que hizo durante su fructífera vida y que en una pequeña parte se ha dado cita en este acto. A pesar de la nostalgia, del recuerdo doloroso, debemos recordarlo con una sonrisa. Es la mejor forma de devolverle una parte de lo mucho que nos regaló a muchos.

Rafael Álvarez Colunga es también un modelo digno de estudiar y de imitar en la Universidad, sobre todo por su visión emprendedora, su fuerza como dinamizador social y su carácter dialogante. Valores que deben cotizar al alza en una institución dedicada a la educación superior que está llamada a ser foco de progreso y desarrollo.

Gracias al Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía y al Presidente de la Academia Iberoamericana por elegir la Universidad de Sevilla para este acto académico in memoriam de Rafael Álvarez Colunga. Nos sentimos realmente honrados al participar como anfitriones.

Gracias, también al Vicepresidente Tercero del Gobierno de España por presidir este homenaje. Cuando inauguró, como Presidente de la Junta de Andalucía, las instalaciones de las nuevas facultades de Derecho y de Ciencias del Trabajo, le dije que estaríamos encantados de verlo más veces por esta Universidad, que es la suya y donde nos gustaría que si alguna vez decide compatibilizar la política con la vida académica, continuara su carrera de profesor universitario en nuestras aulas.

Es un honor tener hoy a Manuel Chaves en la Universidad de Sevilla y a tantas personalidades relevantes del mundo político, económico y cultural de Andalucía.

No os digo que seáis bienvenidos, sino que estoy encantado de estar con todos vosotros. Oficialmente nos han congregado a un acto académico, aunque en el fondo todos sabemos que esto es una reunión de amigos. Amigos de Rafael, de Lele, que estáis en vuestra casa.



*Intervención
del
Sr. D. Santiago Herrero León
Presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía*



Excmo. Sr. Vicepresidente Tercero del Gobierno,
Excmo. Sr. Presidente de la Academia Iberoamericana de Farmacia,
Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y Medio Ambiente de Andalucía,
Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Sevilla,
Sr. Representante del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Farmacéuticos,
Queridos amigos,
Señoras y señores,

En tan sólo dos días se cumplirá un año exactamente de la muerte de Rafael Álvarez Colunga y aún no hemos podido hacernos a la idea de que ya no está entre nosotros; porque nos sigue siendo difícil mirar en cualquier acto de este tipo a la primera fila y no encontrarnos con su figura y su sonrisa permanente.

Pero realmente es lo normal si pensamos que estamos hablando de quien ha dejado en todos tan profunda huella, porque Rafael era ejemplar como empresario, singular como persona y, sobre todo, amigo de sus amigos.

Por eso, es normal también que cuando está a punto de cumplirse un año de su muerte volvamos a reunirnos un grupo de quienes tuvimos la suerte de ser sus amigos y demostrar una vez más nuestro afecto a quien no dudó en autodefinirse como un coleccionista de amigos.

Quiero por eso agradeceros vuestra presencia un año más tarde a este acto al que nos convocan la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía y la Academia Iberoamericana de Farmacia y que nos permite recordar, fundamentalmente, al empresario y al representante empresarial que tanto trabajó por nuestro colectivo y con su esfuerzo y entusiasmo tanto contribuyó a reforzar el prestigio de la figura del emprendedor. Y tengo que daros también las gracias en nombre de la Confederación de Empresarios de Andalucía, porque esta



casa se sentirá siempre muy honrada de haber contado entre sus presidentes con un hombre de la enorme categoría de Rafael.

A principios de este mismo año me tocó hacer una semblanza de Rafael y ya dije entonces que era una tarea tan fácil como imposible. Fácil porque todo el mundo (en el sentido más literal de la expresión) lo conocía. E imposible porque fue una persona sorprendente.

Tenía una filosofía tan particular como "sui generis", la de quien siempre dice lo que quiere en cada momento, y lo hace normalmente sin guardar lo que otros muchos guardan o guardamos, pero lo hacía además añadiendo su más característico gesto, porque él no guardaba lo que debía y, además, le añadía la pirueta de su sonrisa, lo que solía causar tanto concierto en quienes le conocían por sus certezas, como desconcierto en quienes no le conocían pero que, en cuanto lo conocían, también lo comprendían a la perfección.

Era licenciado en Farmacia por la Universidad de Madrid, y doctor en bromatología (que nada tiene que ver con la broma, aunque ésta fuera consustancial con su carácter), especialista en análisis clínicos, nutrición, óptica y acústica audiométrica, ortopedia, dermofarmacia y cosmética.

A todo ello habría que añadir que tenía tres masters en Economía y Dirección de Empresas, con lo que completamos su volumen de conocimientos... con lo que seguiríamos estando muy lejos de lo que fue Rafael, independientemente de que su nombre pudiera leerse en tantos títulos y papeles.

Sabedor de muchas cosas tan distintas y diversas que a veces podían parecer contradictorias o cuando menos muy diferentes, mientras que a cuantas no le interesaban le prestaba tan poca atención que parecían no existir.

Reconocido por todos su espíritu y carácter emprendedor, no todos conocen, sin embargo, que fue Rafael quien puso en el candelero



esa definición y despertó el interés de emprender la aventura de iniciarse en el empresariado a muchos jóvenes hasta lograr, como logró, encender la mecha de una de sus obsesiones: la necesidad de empresarios en una tierra, la nuestra, donde sufrimos, en otros tiempos ya afortunadamente superados, el desprecio y la desconsideración, presentándonos como lo que no éramos, para que, andando el tiempo, ya fuésemos tratados como lo que en realidad fuimos siempre: generadores de riqueza y empleo. O para ser más claro, motores de la economía.

Alentó por ello a los emprendedores, creó él mismo empresas y apostó siempre con fuerza por el futuro.

La lista de esas empresas creadas sería tan larga que se haría inacabable, porque no hubo día en que no se le ocurriera aumentar el número de ellas para pregonar con el ejemplo como emprendedor.

Pero además, Rafael era el diálogo, pero un diálogo totalmente distinto a dos monólogos enfrentados; su moderación en la formas, junto a su firmeza en el fondo, y esa calma tan necesaria para evitar prisas innecesarias nos llevaba a ir, poco a poco, consiguiendo acuerdos, pactando soluciones y encontrando lo mejor para todos.

Empresario emprendedor y amante del diálogo, hubo en Rafael otras muchas facetas, como la de farmacéutico, mecenas de las artes, flamencólogo, defensor de nuestro Patrimonio, amante apasionado de esta Andalucía que lo vio nacer y promotor de esta Academia de Ciencias Sociales que hoy, junto con la Academia Iberoamericana de Farmacia, nos han reunido en su recuerdo para sentirlo aún más vivo entre nosotros.

Muchas gracias.



*Intervención
del
Sr. D. Juan Manuel Suárez Japón
Rector Magnífico de la Universidad Internacional de Andalucía*



Señor Vicepresidente del Gobierno de España
Señores Presidentes de las Academias de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente e Iberoamericana de Farmacia
Señor Presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía
Señores y Señoras Académicos y Académicas
Señoras y Señores

Deseo comenzar por expresar mi gratitud a los Presidentes de las Academias de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía e Iberoamericana de Farmacia por ofrecerme la oportunidad de intervenir en este acto solemne en el que recordamos a quien por muchas razones será por siempre inolvidable para quienes tuvimos la fortuna de conocerlo: a Rafael Álvarez Colunga.

Agradezco también que se haya pensado que, a través de mis palabras, se refleje aquí la que fuera una de las facetas, -tal vez no suficientemente valorada-, de esa personalidad plural, compleja y rica que definía a la figura de este empresario admirable y de este ser humano tan lleno de impulsos, de inquietudes, de aficiones que siempre acababa transformando en ingredientes importantes de su vida y en casi todas las cuales fue dejando la perceptible la huella de su paso: en este caso, su afición y su acercamiento del mundo del flamenco. Fue esta compartida afición la que nos hizo encontrarnos en el incierto camino de la vida y la que propició una relación personal con la que me enriquecí y a través de la cual se gestó una amistad que él supo revestir siempre con su generosidad, su optimismo y su particular forma de ver las cosas.

Tal vez el espacio discreto y aun desconsiderado, que una parte de nuestra sociedad asignó al flamenco, hiciera esperar que en un acto como este solo se insistiera en resaltar sus dimensiones consideradas más esenciales, ligadas a los ámbitos profesionales, sociales y públicos, pero me atrevo a imaginar que si Rafael hubiera podido diseñar los términos de esta sesión conjunta de las que fueran sus Academias, tampoco hubiera dejado de incluir esta breve referencia a sus vínculos con esa importante dimensión de nuestra cultura que el siempre



entendió que era el flamenco, algo que para él iba más allá de la simplista e injusta consideración de mero acompañante para el entretenimiento que algunos le atribuyeron durante tanto tiempo.

Rafael descubrió al flamenco de un modo que quizá pudiésemos definir como indirecto, como algo que le llegó porque venía incluido en un envoltorio más amplio que contenía lo que sí fue, desde siempre, una de sus pasiones: el mundo de nuestras culturas tradicionales, de nuestras tradiciones, en sentido amplio. Así pues, fue por el camino de su amor no al flamenco en sí, sino al flamenco en cuanto que el mismo se le mostraba como una de las formas que manifiestan y perpetúan las culturas tradicionales de nuestra tierra, por donde Rafael se adentró en su mundo.

Por ello, entendí que en él y en su relación con el flamenco se mezclaban actitudes que se alejaban, -incluso con muestras de cierto desdén irónico-, de la llamada "flamencología" al uso y que, por el contrario, se acercaban más a otros modos de relacionarse con nuestras tradiciones que podían ir desde las del persistente coleccionista de hechos y obras populares, -que por cierto también fuera la de aquel Demófilo que aún seguimos considerando padre de la flamencología-, como de esas otras actitudes, más cercanas a la utopía poética y el apego a la tierra y a sus paisajes que personalizara Fernando Villalón.

Rafael Álvarez Colunga no fue nunca, porque nunca quiso serlo, un flamencólogo, un estudioso, un experto; porque su acercamiento al flamenco se produjo más por la vía del sentimiento que por la de la razón. Se sintió atraído por estas expresiones culturales, por su capacidad de emocionar, por los vínculos que en ellas había con nuestras señas identitarias como pueblo, y quiso estar cerca de ella y de quienes la protagonizaban, conociendo a los artistas y estableciendo enseguida con ellos relaciones en las que se mezclaban la amistad y la admiración, el compromiso y la práctica de un personal modo de mecenazgo, -de la que tuve ocasiones reiteradas de ser testigo-, que prolongaban también una de las más viejas y acendradas tradiciones de la intrahistoria del flamenco, a saber, las de sus vínculos y dependencias respecto de



aquellos que en cada momento aportaron sus recursos para financiar un arte que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, había ido dejando de ser un mero ritual comunitario de las clases populares y de los grupos étnicos gitano andaluces para convertirse en un producto ofrecido a cambio de un estipendio.

Es hoy una evidencia que nadie puede poner en duda que si el flamenco devino en una forma de expresión cultural que se ha sostenido y prolongado merced a la práctica de quienes fueron sus profesionales, y que ha llegado hasta hoy con una vitalidad admirable de la que no han gozado otras formas de nuestras culturas tradicionales, ello solo pudo ser posible porque siempre hubo quienes a partir de un cierto momento estuvieron dispuestos a pagar a cambio de su conocimiento y disfrute.

Las desviaciones o excesos que en este ámbito pudieron producirse, -algo que, por cierto, no es privativo del flamenco, sino que puede albergarse en cualquier relación humana definida por asimetrías o por desigualdades-, no debe ocultar el hecho cierto de que el flamenco deba mucho a esa afortunada convergencia que históricamente se fraguó entre quienes lo ofrecían y quienes lo demandaban y consumían. La profesionalidad que ha garantizado la perpetuación centenaria del flamenco fue alentada por la paralela existencia de quienes la valoraban y sostenían con sus recursos o iniciativas: mecenas, empresarios teatrales, aficionados. A grandes rasgos, esta es una situación que se ha prolongado hasta nuestros días, si bien con el profundo cambio que ha supuesto la aparición de una nueva instancia: la de las instituciones públicas andaluzas y su decidido compromiso con el flamenco al que el nuevo Estatuto de Autonomía ha ratificado como hecho singular de nuestro patrimonio cultural.

Siempre vi en Rafael Álvarez Colunga, en sus formas de relacionarse con el flamenco y en el modo en que se implicó en él, una prolongación de la mejor de estas tradiciones de ayuda y mecenazgo a las que tanto ha debido el desarrollo del flamenco. Y para ello bastará recordar alguno de los jalones de ese recorrido suyo por el flamenco del que extraemos ahora, en aras de la brevedad, solo dos, entre los



muchos posibles: su impulso a la exaltación de la saeta, y su aportación fundamental a la creación de la Fundación Antonio Mairena.

En realidad, ambas cosas están muy relacionadas. El gusto de Rafael por la saeta venía de muy atrás y fue ese vínculo con el ritual del cante por saeta el que propició su encuentro con la familia de los Mairena. Fue en 1967 cuando los tres hermanos cantaores, Antonio, Curro y Manuel Mairena, se desplazaron a Morón para cantarlas en el domicilio familiar de los Álvarez Colunga. Aquello fue el principio del hilo que tejió la posterior amistad de Rafael con uno de aquellos artistas maireneros, con Manuel, del que luego se derivaría su conocimiento y su compromiso con Antonio, el artista que a todas luces lideraba por entonces el movimiento de regeneración del flamenco que se había iniciado desde mediados de la década anterior.

Se urdió así entre ambos una relación de amistad sostenida en mutuas admiraciones. Rafael personificó en Antonio Mairena el culmen de lo que él entendió que eran las formas más auténticas de la tradición flamenca gitano andaluza, el modelo de expresión cantaora que más le gustaba y sobre cuyo futuro solía expresar con frecuencia su preocupación a partir del momento en que los nuevos vientos creativos que trajo el cambio social y cultural de nuestra tierra se adentraron en él; y Antonio Mairena vio en Rafael a alguien que por su posición social y por su inmediata receptividad e identificación con los valores y los conceptos artísticos que él defendía podía ser un aliado fundamental en su apuesta por integrar al flamenco en un ámbito de respeto, consideración y reconocimiento cultural y social hasta entonces no conseguido.

Nada extraño pues, que Antonio Mairena recurriese a la ayuda de Rafael cuando, acuciado ya por la reiteración de sus dolencias coronarias y presintiéndose al final de su camino, quiso crear una Fundación que sirviera para la custodia, la preservación y el estudio de su obra. Los Mairena acudieron a buscar la ayuda de su amigo Álvarez Colunga junto con quien fuera el hombre al que Rafael Escuredo, apenas constituido su



primer gobierno, había asignado la gestión de una Asesoría para temas flamencos, Francisco Vallecillo.

No tuvo tiempo el artista mairenero, nombrado hijo predilecto de Andalucía en 1983, de ver realizado su proyecto, pero tras su muerte ese mismo año, fiel a los compromisos que había adquirido, Rafaél Álvarez Colunga se aprestó no solo a hacerlo posible, sino a ser el primer presidente de aquella Fundación.

La saeta fue también objeto de sus desvelos y según su modo de hacer las cosas, trocó su afición en propuestas, en proyectos e ideó unas magnas sesiones en las que las saetas recuperaron todo su valor, tanto musical o flamenco, como ritual y litúrgico. Fue así como surgió la llamada "Exaltación de la Saeta", en torno a la cual y tanto en la catedral como en otros importantes tempos hispalenses se concentraban grandes intérpretes y todo ello con una respuesta popular que acabó convirtiéndolas en uno más de los referentes que orlan la Semana Mayor Sevillana. El modelo, tal como lo ideara Rafael Álvarez Colunga para Sevilla, es hoy reproducido en muchos pueblos y ciudades de Andalucía, quedando ya como un hecho cultural asumido e integrado entre nosotros, como una tradición. De este modo y merced a esta iniciativa suya que fuera la "Exaltación de la saeta", bien podremos decir que Álvarez Colunga no sólo amó nuestras tradiciones, sino que ha contribuido de manera esencial a la creación de una nueva.

Sr. Vicepresidente, señores Presidentes, señoras y señores académicos/as, señoras y señores:

No debo alargar más mi intervención y quisiera poner fin a estas palabras recordando ahora al Rafael con el que últimamente me relacionaba, al Rafael con el que de forma casual coincidía o con el que compartía reuniones en la Fundación Antonio Mairena que él fundara y presidiera. El paso del tiempo había ido dejando ya atrás algunas experiencias comunes, siempre relacionadas con el mundo del flamenco, y cuando nos veíamos Rafael solía referirse a ellas en su peculiar forma burlona, irónica, que nos hacía sonreír.



Quiero recordarlo así y por ello quiero rematar mis palabras recuperando una de esas frases suyas, propiciadoras de la broma, que a veces me lanzaba a modo de saludo y que de inmediato me permitían sentirme cercano y amigo. Lo haré para que también aquí sea más fuerte el recuerdo de su presencia que el de su ausencia, más perdurable su persistente halo de vitalidad que el eco triste de su desaparición.

En 1992 Rafael propició, que en el marco de la Exposición Universal se tributara un homenaje al titular de la Fundación que presidía, a Antonio Mairena. Había algunas dificultades que salvar, pero él puso en ello su reconocida capacidad de convicción, -casi diría de seducción-, y en aras del logro del objetivo que perseguía consiguió que Felipe González nos recibiese en La Moncloa y que apadrinara el acto. Aquel fue un grato encuentro del que derivó el compromiso del presidente de venir al homenaje, lo que cumplió, en efecto, una noche calurosa del mes de aquel mes de agosto. En recuerdo de aquello y desde su personal e inolvidable sonrisa, Rafael me decía: "Japón, con los años que tú has estado en la política y a La Moncloa solo te llevamos Antonio Mairena y yo".

Unidas a este recuerdo, al recuerdo de quien de forma tan abierta y generosa me brindara su amistad, sin más requisito que el de nuestro común apego a la cultura andaluza en general y a la flamenca en particular, de nuevo reitero mi gratitud a las Academias promotoras de este acto por el honor que me han otorgado al permitirme intervenir en el mismo.

Muchas gracias.



*Intervención
del
Sr. D. Manuel Arenas Vargas
Presidente del Consejo Andaluz de Colegios de Farmacéuticos*



Excmo. Sr. Vicepresidente Tercero del Gobierno,
Excmos. y Magníficos Sres. Rectores de la Universidad Internacional de Andalucía y de la Universidad de Sevilla,
Excmo. Sr. Presidente de la Academia Iberoamericana de Farmacia,
Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente,
Ilmas. e Ilmos. Sras. y Sres. Académicas y Académicos, Sras. y Sres.
Amigos todos en el recuerdo de Rafael,
Querida Mercedes,
y Jaime:

En primer lugar debo dar las gracias al Profesor Ramos Cormenzana, Presidente de nuestra Academia, por su deferencia al disponer que yo intervenga en este acto, sin mas méritos por parte mía que el de haber vivido muy directamente, por razón de mi cargo colegial en aquella época, la creación de nuestra Academia.

En Noviembre de 1979 el Colegio de Farmacéuticos de Málaga organizó las Segundas Jornadas Farmacéuticas, seguía con ello al Colegio de Madrid que inició la convocatoria de estos encuentros dos años antes con las Primeras; a las de Málaga le seguiría el Colegio de Murcia con las Terceras; quién conozca algo de la historia de la profesión farmacéutica en nuestro país, al observar qué Colegios eran los promotores de las referidas Jornadas, se darán cuenta que tenían de algún modo, algo de contestatarias, pues no hay mas que recordar que en aquellos años se convocaban por nuestro Consejo General unas Asambleas de Colegios de forma periódica.

En estas reuniones profesionales se analizaban la situación de nuestro colectivo y los problemas, de toda índole, de la profesión a fin de intentar que, trasladadas las conclusiones a los organismos competentes, se les pudiera buscar una vía de solución.



Y fue en la celebración de las "Jornadas" de Málaga, en su sesión de clausura, entre las Conclusiones Generales de las Jornadas, concretamente en la número XI decía "Crear la Real Academia Iberoamericana de Farmacia con sede en Sevilla, con la obligación de celebrar actos académicos en La Rábida".

La propuesta la presentó Don Rafael Álvarez Colunga.

Hubiera sido interesante preguntar a Álvarez Colunga porque proponía una Academia y no cualquier otro tipo de asociación. Hoy hay que imaginárselo; creo que su propuesta se centraba en una Academia por el prestigio de estas entidades y por las funciones que desarrollan entre las que están fundamentalmente el análisis y el debate sobre las ideas lo que, al fin y al cabo, es la base del avance de la sociedad en todos los órdenes.

Quienes recibieron el "encargo" de conseguir la creación de aquella Academia, se pusieron a trabajar en ese sentido hasta encauzar su viabilidad administrativa y llegar a ver al Decreto de 22 de Mayo de 1.990 que la creaba publicado en el B.O.J.A. nº 59 el día 17 de Julio de 1.990.

El 12 de Septiembre de 1.992 en la Capilla del Hospital de los Venerables de esta ciudad de Sevilla y en una solemne ceremonia, recibieron las medallas y los títulos correspondientes de manos del Consejero de Educación de la Junta de Andalucía, los primeros Académicos de Número; con este acto, se hacía realidad la propuesta de Álvarez Colunga en las ya lejanas Jornadas de Torremolinos. No fue fácil el camino recorrido hasta llegar a "Los Venerables".

Debo destacar que entre las gestiones realizadas fueron muy eficientes las de nuestro compañero de Academia D. Rafael Díaz Mantis aprovechando algunos desplazamientos suyos por Iberoamérica.



La Academia nació con tendencia a ser itinerante y así ha celebrado sesiones en La Rábida, Osuna, Antequera, Jerez de la Frontera, Lisboa, etc. Está integrada por 45 Académicos de Número, 4 Académicos Sobrenumerarios, y 17 Académicos Correspondientes de los cuales ocho son electos.

La actividad de la Academia es variada; va desde las sesiones reglamentarias a lo largo del año a la organización de cursos, conferencias o sesiones de trabajo sobre temas de interés, ya sean de carácter científico o profesionales, generalmente en colaboración con los Colegios de Farmacéuticos. Con lo dicho hasta aquí hemos situado, de forma muy esquematizada lo que hoy es nuestra Academia y por qué ofrecemos este homenaje a quién, por derecho propio, debió estar en la primera promoción de académicos.

El mucho tiempo transcurrido y las circunstancias dolorosas de su pérdida, que no podemos olvidarlas, hacen que este acto tenga unas connotaciones muy particulares.

Procede pasar, ahora, a lo que es usual en estos actos, a la "laudatio" del homenajeado y es preciso para ello, por mi parte, tener la osadía de explicar a sus amigos y compañeros de actividades y de profesión quién fue Álvarez Colunga y qué méritos tenía para ser Académico, aunque con toda probabilidad, cualquiera de los presentes conoce más de su vida y de sus hechos que quién ocupa este lugar.

Conocí a Álvarez Colunga en 1974 cuando fue nombrado Presidente del Colegio de Farmacéuticos de Sevilla, y fue entonces cuando ya empecé a tener un contacto profesional con él pues coincidíamos en muchos aspectos de los problemas colegiales y profesionales, época en la cual incluso Rafael ya formaba parte del Consejo General de Colegios de Farmacéuticos en una época en la que aquel organismo se enfrentó a muchos e importantes problemas.



Se Licenció en Farmacia en la Universidad de Madrid, especializándose en Bromatología en Análisis Clínicos, en Dermofarmacia, en Óptica Acústica y Audiometría y en Ortopedia; obtuvo un Master en Dirección de Empresas. Sería interesante conocer qué movió a Álvarez Colunga a estudiar Farmacia.

El ejercicio profesional en la oficina de farmacia es muy satisfactorio y completo ya que, a los conocimientos profesionales hay que unir el saber atender a quien va a la farmacia, no solo por un medicamento para el cuerpo sino también por “remedios” para problemas familiares y esto es más frecuente de lo que parece, por una razón muy sencilla porque para hablar con el farmacéutico no hay que sacar un número, generalmente no hay que esperar o se espera muy poco, no hay que pagar unos honorarios y hasta su establecimiento está a nivel de la calle y solo hay que subir un escalón. Atender al público es una labor muy importante, a veces muy difícil, pero que no debe soslayarse, no solo por lo que humanamente satisface y llena sino, y esto es más importante, por la ayuda prestada a personas que, en muchos casos, no irían a buscar ese alivio a ningún otro sitio por distintos motivos pero precisan ser oídos con afecto. Estas situaciones son más de farmacia de barrio o de pueblo que de las situadas en zonas con clientela de paso.

Fue Presidente del Consejo de Administración de numerosas empresas, Presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía, Presidente de la Fundación para el Desarrollo del Sur de Europa, Presidente de la Cruz Roja de Andalucía, Presidente de la Asociación de Distribuidoras Farmacéuticas del Sur, Colegiado de Honor del Real e Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Sevilla, Medalla de Andalucía, Fundador y Presidente de la “Fundación Farmacéutica Avenzoar”, entidad que ha celebrado hace poco su vigésimo séptimo aniversario y cuyos fines nos reflejan la forma de pensar de Álvarez Colunga en cuanto a la formación profesional y especialización de nuestros jóvenes licenciados.



“La Fundación está primordialmente destinada a la investigación científica y técnica en el campo de las ciencias farmacéuticas así como a la formación complementaria y especialización de licenciados en Farmacia en sus facetas profesional, científica y humanística”.

Desde mi punto de vista creo que la “Fundación Avenzoar” fue la gran obra que Rafael dejó en su Colegio.

Impulsó la creación del Laboratorio de Control de Calidad, del Centro de Información del Medicamento y del Laboratorio de Formulación Magistral, de cursos de reciclaje y otras actividades formativas para los colegiados. Esto sirvió de acicate a las Juntas de Gobierno de otros Colegios andaluces para promover instalaciones más o menos parecidas en sus Colegios.

Fue creador del Museo de Carruajes de Sevilla, Presidente Fundador de la Academia de Gastronomía de Andalucía, Presidente del Real Club de Enganches. Promotor y Académico de la de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente.

Como el mundo corporativo y profesional le quedaba pequeño para su interés en movilizar a personas y medios en pro de mejorarlos, junto con otros presidentes de Colegios de Farmacéuticos de Andalucía, entre ellos José Rico, de Córdoba y el presidente del Colegio de Farmacéuticos de Málaga, organizaron la Federación de Colegios de Farmacéuticos de Andalucía, Ceuta y Melilla, antecedente del actual Consejo de Colegios de Farmacéuticos de Andalucía; en este caso, como en muchas situaciones más o menos similares, él y quienes compartían su criterio padecieron muchas incomprensiones corporativas.

Álvarez Colunga era una persona con dotes intelectuales, presencia y simpatía singulares, aptitudes que utilizó creando empresas, en muy diversos sectores económicos; empresas que gestionó de manera más que eficaz.



Al mismo tiempo que ejercitaba su eficaz actividad empresarial, Rafael ponía en marcha asociaciones profesionales, culturales o recreativas que constituían el espacio de relaciones sociales en el que tan a sus anchas se encontraba.

Cuenta, en unas declaraciones en "El Correo", su gran amigo y compañero D. Fernando Guerrero Marín, que cuando le iban a nombrar Presidente de la C.E.A. le dijo que lo que más le gustaba era mandar; pero nos aclara que Álvarez Colunga no era un hombre aferrado a los cargos y que generalmente solo cumplía un mandato. Guerrero le hace un perfecto retrato psicológico al decir que tenía una mente abierta y despierta donde se daban cita el escepticismo, la rebeldía y el entusiasmo, todo junto.

En el preámbulo del Decreto por el que se le concede la Medalla de Andalucía se dice entre otras cosas: "hombre de gran corazón", "coleccionista de amigos" como se define a sí mismo, gran aficionado al cante flamenco.

Es indudable que Rafael forma parte de nuestra historia por su esfuerzo en aglutinar a empresarios comprometidos con el desarrollo de Andalucía; Presidente Fundador de la Fundación Antonio Mairena, Presidente de la Asociación para la defensa del Patrimonio Histórico Artístico y Ecológico de Sevilla, Presidente de la Real Academia de Gastronomía de España, entre otros cargos en diversas entidades culturales, deportivas y recreativas.

Le otorgaron el "IV Premio ABC a la Trayectoria Empresarial" y en ese periódico se le llamó Empresario de la felicidad".

En "La Razón" se le denominó "orfebre del diálogo social".

De un personaje tan polifacético y tan dinámico como Álvarez Colunga no es difícil seguir hablando. Por otro lado, será muy difícil olvidarnos del gesto de su cara; era difícil no verle casi siempre sonriente.



Andaluz inclasificable, creador de empresas, con continuas inquietudes intelectuales, alejado de los tópicos, nada humano le era ajeno. Así lo recuerdo.

Hace varios años, Rafael, organizó un acto de exaltación de la saeta, con intervención de intérpretes destacados así como de alguna banda de música; se inició en la Iglesia de El Salvador y de allí pasó a la Catedral adquiriendo mayor solemnidad y realce.

Este año la información del acto la dio ABC con la siguiente cabecera: "Saetas desde el balcón del Lele Colunga".

Y al decir esto, que en tan pocas palabras encierra tanto, creo llegado el momento de concluir y para ello término con una vieja y popular expresión: "Que Dios tenga a Rafael en su gloria".

y añadido:

"En ese balcón del cielo del Lele Colunga"

al que se fue casi desvaneciéndose en la mar como los seres mitológicos.

Muchas gracias.



*Intervención
del
Sr. D. Alberto Ramos Cormenzana
Presidente de la Academia Iberoamericana de Farmacia*



Familiares de Rafael, Excmas. e Ilmas. Autoridades, Excmos. e Ilmos. Académicos; Sras. y Sres.,

Me van a permitir sea muy breve en mi intervención; no pueden ni imaginarse como me pesa en estos momentos no haber tenido la fortuna de haber conocido personalmente a Rafael Álvarez Colunga, aunque conociera la inmensa labor por él realizada. La Academia Iberoamericana de Farmacia en la primera Sesión del Cuerpo Deliberante Académico de 30 de Enero de 2009, acordó por unanimidad entregar a título póstumo la medalla y diploma correspondiente de Académico de Honor, a sus familiares.

Hace años cuando asumí la Presidencia de la Academia entre los objetivos que pretendía lograr se encontraba la actualización y toma de posesión de aquellos académicos electos; un largo dossier de dificultades, ora personales ora derivadas de otras causas, que no ha lugar a considerar, hicieron que en este caso se fuera demorando su ingreso año tras año.

Me consta la enorme actividad desarrollada por Rafael a favor de nuestra Academia, de forma que aún sin conocerlo, basado en comentarios e intervenciones sobre su persona, creo he llegado a apreciarlo y valorarlo. Puede, como se ha comentado en el escrito elaborado por el Ilmo. Académico Juan Salvador Martín, tan bien expresado por el Presidente del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, debió en la primera promoción de la Academia Iberoamericana de Farmacia entrar por derecho propio; pues gracias a él existe esta Academia, gracias a él les dirijo la palabra en estos momentos. De alguna forma ha sido como la luz, de esa estrella que ha iluminado desde el inicio el camino de la Academia Iberoamericana de Farmacia y a pesar de desaparecer, todavía va a seguir iluminando la ruta a seguir.

Ahora deseo dirigirme a ti Rafael, como si se tratara de un cuento de navidad en un tema de ciencia ficción, con la diferencia de poder constatar que la ciencia farmacéutica y empresarial por ti desarrollada



ha sido real y permanece tu labor, mientras que la ficción puede estar en mi imaginación al considerar tu persona como el héroe que ha impulsado los resortes para que se creara la Academia Iberoamericana de Farmacia.

En nombre de nuestra Academia te doy las gracias Rafael, allí donde te encuentres, por impulsar la creación de la misma, espero sepa corresponder a tu gran esfuerzo personal realizado, para que llegar a conseguir los objetivos para los que fue creada, puedo decirte que en ello estoy poniendo todo mi empeño.



*Intervención
del
Sr. D. Antonio Pascual Acosta
Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente
de Andalucía*



Sr. Vicepresidente Tercero del Gobierno
Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla
Sr. Delegado del Gobierno en Andalucía
Autoridades
Sras. y Sres. Académicos
Queridos Mercedes y Jaime
Sras. y Sres.

Celebramos hoy un acto motivado, ante todo, por el recuerdo y la nostalgia del amigo que nos dejó y, también, por ser una exigencia improrrogable de esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía para con uno de sus impulsores y componentes más activos, entrañables e inteligentes. Permitan, pues, unas palabras que, como Presidente de dicha Institución y en nombre de todos sus miembros, tengo el honor y la obligación de pronunciar en estos momentos.

Hace ya casi un año que Rafael Álvarez Colunga nos dejó, y este aniversario no hace sino engrandecer su figura. A veces ocurre lo contrario, que las personas se diluyen en el tiempo. En este caso, sin embargo, la distancia ha ido agigantando el perfil de Rafael y nos lo devuelve ahora en su verdadero tamaño e indiscutible dimensión.

Sostenía el pensamiento escolástico, y la idea ha quedado adherida a nuestra cultura y, de alguna manera, a nuestra forma de pensar, que la muerte ilumina la vida y que su tremendo enigma, el llamado *misterium mortis*, nos ayuda muy mucho a analizar y profundizar en el entresijo de la existencia humana.

Llegado a este punto, aunque no he hecho más que empezar, les confieso lo difícil que me resulta continuar. Soy consciente de la complicación que representa abarcar en su totalidad o intentar resumir, en unos cuantos trazos, una vida tan plena, una obra y un legado tan amplio y polifacético como el de nuestro compañero de Academia.



Evocamos hoy a una personalidad brillante y arrebatadora, a un ser irrepetible, a un amigo que supo llenar su espacio y su entorno de múltiples amigos.

Rafael, hombre sensible ante la amistad, hizo suya la máxima de Albert Camus: "No camines delante de mí, puede que no te siga. No camines detrás de mí, puede que no te guíe. Camina junto a mí y sé mi amigo".

Le recuerdo difundiendo siempre a su alrededor alegría y generosidad sin límites. Como el mismo confesaba, la vida tiene ya suficientes aristas y nos da más de un susto, para que encima nos empeñemos en vivirla tristes y amargados. Siempre le añoraremos, en efecto, con una sonrisa en los labios y una apuesta incommovible por los aspectos lúdicos y prometeicos, tan propios del mundo mediterráneo.

Precisamente esta integración, esta inmersión en su medio natural, sería una de las características definitorias de Rafael. Un andaluz de cuerpo entero, un empedernido amante de su tierra y su cultura, un perenne testimonio de fidelidad a sus raíces y alguien que, sin alardes ni ostentaciones, sentía el orgullo de su herencia e identidad.

Ilustraré este sentimiento con una anécdota recogida en su momento por la prensa. En febrero de 2005 recibió de manos del entonces Presidente de la Junta de Andalucía, Don Manuel Chaves, al que hoy tengo que agradecerle inmensamente su presencia en este Acto como Vicepresidente del Gobierno de España, la Medalla de Andalucía. Pues bien, al terminar el acto y rodeado de periodistas, testigos de su profunda emoción, sólo acertó a decir: "Es el día más grande de mi vida".



Huelga decir que, previamente y por su parte, debemos contabilizar años difíciles de lucha, de compromisos firmes, de lealtades incuestionables y de aportaciones decisivas al progreso y a la modernización de nuestra Comunidad.

Tengo la impresión, Sras. y Sres., de que a medida que añadimos facetas y epítetos más evidente se hace la tesis de la rica y multiforme vitalidad de este andaluz genial que fue tantas cosas a la vez, con tanta entrega, con tanto entusiasmo y lucidez.

Y sigamos sumando: universitario de pro, prestigioso farmacéutico, doctor e innovador, animador de diversas entidades, asociaciones y colectivos, insigne representante de una sociedad civil dinámica y emprendedora, inspirador de iniciativas y empresario de múltiples afanes que, al frente de la CEA, trabajó con singular denuedo por el reconocimiento social e institucional de una labor imprescindible para la conformación y el futuro de Andalucía.

Si a esta enumeración, necesariamente rápida y apresurada, la acompañamos de otros rasgos, asimismo esenciales, como su talante abierto y dialogante, su espíritu libre y receptivo, su sensibilidad y amplitud de miras, su capacidad para aunar esfuerzos y compartir responsabilidades, o para proponer y liderar proyectos..., tendremos un retrato más fidedigno de como era y se manifestaba este auténtico protagonista de su tiempo.

Pero aún así, ampliando una y otra vez la perspectiva y añadiendo nuevas ocupaciones, quehaceres o aficiones, encontraríamos inacabada su apasionante e irrepetible peripecia biográfica.

¿Cómo olvidar, por ejemplo, las contradicciones, llamémosle así, reales o aparentes, de las que hacía gala Rafael? Me refiero a algo tan personal y tan propio de su estilo de vida, cual era esa sorprendente



conjunción de ortodoxia y heterodoxia según los momentos y las circunstancias particulares.

Pura ortodoxia cuando se trataba de cumplir con tradiciones y costumbres profundamente enraizadas en la conciencia andaluza y sevillana, como los toros y el flamenco, los ritos penitenciales, los enganches de caballos o ese toque del sombrero de ala ancha para vivir y festejar entre amigos el esplendor primaveral de la feria. En heterodoxo paralelo, la naturalidad con que, llegado el caso, se ponía el mundo por montera para transgredir arbitrarias convenciones sociales en el vestir, en el sentir o en el actuar. Eran, decíamos, "las cosas del Lele..." y, tras familiar apodo, poco cabía añadir salvo un breve gesto en el que se mezclaban complicidad y aceptación.

Así era y así procedía Rafael, hombre libre y libérrimo como pocos, cuyo genio y figura pervivió hasta el último momento.

Releer, al cabo de un año, el reguero de declaraciones que contenían el lamento de los amigos, el vacío de los colaboradores y el recuerdo de personalidades de la política, la cultura y los negocios, nos ayudan a hacernos una idea de la talla alcanzada por nuestro compañero, de su proyección y popularidad, y de la unanimidad de pareceres que concitaba su persona.

No faltaron artículos, glosas y evocaciones póstumas de multitud de periodistas, de las que deseo recordar ahora el testimonio de tres de ellos: una voz de la radio andaluza decía que "es el único andaluz a través de cuya trayectoria vital se puede radiografiar, con precisión de cirujano, la evolución de nuestra sociedad en las últimas tres o cuatro décadas"; un columnista de fama que escribía "sólo en Andalucía es posible encontrar a un empresario que anota en su cuenta de resultados la felicidad de sus prójimos.."; y, aunque podríamos multiplicar las citas,



un tercer periodista nos hablaba de un “emprendedor desbordante”, de un capitán de empresas que se sentaba en más de treinta consejos de administración, que pertenecía o presidía innumerables fundaciones y asociaciones y que, por exigencias representativas, tuvo que relacionarse, con su habitual sutileza y habilidad, a niveles institucionales, a sabiendas de que no siempre coincidía con “lo políticamente correcto”.

He intentado elaborar, Sras. y Sres., el complejo perfil y el talante humano de nuestro académico Álvarez Colunga. Hay algunos aspectos, a los que he aludido, y que mis antecesores en la palabra le han dado el relieve que merecen.

El retrato de Rafael como emprendedor y empresario ha quedado fielmente representado en la intervención emocionada del Presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía y Secretario Canciller de nuestra Corporación, Santiago Herrero León.

Mi congratulación para Juan Manuel Suárez Japón, Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, por la imagen que nos ha dado de Rafael como hombre de cultura y amante del flamenco.

Y a Manuel Arenas Vargas, Presidente del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, por su espléndida intervención en la que ha resaltado la figura del doctor Álvarez Colunga como hombre de Universidad y del mundo de la Farmacia.

Pero permítanme que me detenga, como Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía, que resalte a Álvarez Colunga como Vicepresidente de esta Corporación.

Rafael ha sido para la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía un lujo. Hemos sido beneficiarios de todo ese



caudal de inteligencia, de generosidad, de alegría, de capacidad e iniciativa, de valentía y rigor en los planteamientos y, tantas otras cualidades, que nos ha regalado como él sabía hacer, sin darle importancia o si acaso, con una de sus espontáneas sonrisas. Rafael Álvarez Colunga forma parte, y parte importante, de la historia de esta Academia.

Todos los miembros de la Academia, valoramos la aportación de Álvarez Colunga a la vida de esta Academia. Por todo ello, amigo Rafael, esta Academia que viste nacer, te estará eternamente agradecida y su Junta de Gobierno, a la que perteneciste desde su fundación, acordó por unanimidad otorgarte la máxima distinción de nuestra Corporación, la placa de honor a este "Empresario, doctor en Farmacia, Mecenas de las Artes, Medalla de Andalucía e impulsor de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía"

Seguiremos hablando de él y le recordaremos en distintos momentos y circunstancias. ¡Queda aún tanto por decir y aspectos tan relevantes de su rica y fecunda personalidad...!, que cuesta despedirse.

De lo que aún podríamos añadir, permitan que cite las palabras utilizadas por Tácito para cerrar uno de los capítulos de sus Anales, referidas a los varones ilustres de Roma. Creo que sintetizan a la perfección el sentido de este acto: honrar al amigo que nos dejó y aprender de su legado. Las repetiré pues, Sras. y Sres., en honor y memoria de este ilustre andaluz e ilustrado miembro de nuestra Academia:

"En tiempos calamitosos –escribió el famoso historiador clásico- conviene animarse con el ejemplo que nos dieron los que fueron capaces de enfrentarlos con valor, audacia y entereza"

MUCHAS GRACIAS



*Intervención
del
Sr. D. Manuel Chaves González
Vicepresidente Tercero del Gobierno y Ministro de Política Territorial*



Señoras y señores

Hay personas cuyas características individuales y cuyas trayectorias hacen que resulten especialmente atractivas para todos los que tienen la suerte de coincidir con ellos en algún momento de la vida. Son esas personas que transmiten alegría, que contagian las ganas de vivir.

Esas personas que transitan la vida teniendo siempre la esperanza en el horizonte.

Rafael, Rafael Álvarez Colunga era una de esas personas. Una persona singularísima, excepcional, entrañable e irreplicable, hasta el punto que siendo tan terrenal, tan de aquí, tan de la tierra andaluza, para muchos pudo parecer un personaje de novela.

Empresario, farmacéutico, gastrónomo, amante de los caballos, del flamenco, del campo, apasionado de los barcos y del mar, Rafael supo vivir la vida con realismo pero sin amarguras, transmitiendo la imagen perfecta y perenne de la felicidad, porque él tuvo siempre quiso hacer la vida feliz y agradable a todos los que estaban en su entorno.

Quiero decirles a todos ustedes que conocí hace muchos años al Sr. Álvarez Colunga, y que, en consecuencia, tuve muchas oportunidades para apreciar sus cualidades. Fueron muchos años de relación, personal e institucional. Y, puedo decirles que, si para todos nosotros Rafael fue una buena persona, para mí, además, fue un amigo.

Todos ustedes le conocían y saben de su talante y de su forma de ser y, por ello, es un poco inútil y seguramente bastante reiterativo, describir, aquí y ahora, las cualidades de Rafael Álvarez Colunga.

Quizás valga más que comparta con todos ustedes lo que, como persona, más valoraba y admiraba de él.



Y, en mi opinión, por encima de muchas de las particularidades de su forma de ser y de vivir, creo poder afirmar que era uno de esos andaluces a través de cuya vida se podría contar –y entender- la historia de Andalucía de las últimas cuatro décadas. En realidad, detrás de su personalidad desbordantemente extrovertida, podríamos encontrar el reflejo de un profundo cambio social y cultural del que Álvarez Colunga fue, al tiempo, estandarte y protagonista.

Porque tras la simpatía de su expresión, se escondía el rigor del intelectual; tras la campechanía en el trato, se ocultaba el profundo respeto, del que siempre hizo gala, a las personas y a las instituciones; tras la imagen divertida, podríamos ver con facilidad al hombre trabajador, metódico y entregado a sus objetivos sociales y empresariales; tras la pasión por el folklore, estaba su amor profundo por la cultura andaluza; tras el aprecio por sus queridos paisajes locales y regionales, Rafael fue siempre cosmopolita, ecuménico y universal.

Así fue Rafael, y así lo quisimos. Y debo decir que Andalucía le debe mucho.

Le debe mucho por su compromiso con la democracia en los años de la transición, en los que no tuvo reparo en asumir riesgos o incomprendiones para ayudar a que el pluralismo de la sociedad española tuviese medios para manifestarse y salir del ahogo de aquel tiempo triste y gris.

Le debe mucho por su vocación empresarial. Por su sana ambición que siempre le caracterizó y que es, siempre, una condición del éxito en el mundo de los negocios. Por su capacidad para explorar nuevas vías, de salirse de las rutas trilladas, de abrirse a nuevas perspectivas. El fue uno de los que nos enseñó que la economía andaluza ya no podía tener fronteras, que había que internacionalizar nuestras empresas, que había que aprender a competir en todo el mundo.



Andalucía le debe mucho también por su apuesta por el mundo universitario, por la educación, por la innovación, una apuesta que él entendió como el único camino para abrirse paso con garantías en el escenario de la globalización. Siempre creyó en la universidad y en la escuela como instrumentos de progreso y desarrollo y luchó por ello con todos los medios que tenía a su alcance.

Rafael fue, también, un difusor de la cultura emprendedora, del afán de emprender nuevas actividades empresariales que han caracterizado estos últimos veinte años de Andalucía.

Le debe mucho también nuestra tierra y nuestra sociedad por la labor que realizó como dirigente empresarial.

Rafael supo dar un impulso definitivo a la CEA, la fortaleció como organización, la prestigió y, de hecho, la convirtió en un elemento central de articulación social y territorial de Andalucía.

Y, con él, la CEA y el empresariado andaluz ganaron un peso importante en el escenario español y eso, también, redundó positivamente en la fortaleza y el peso de toda Andalucía. Con Rafael se fortaleció el tejido empresarial andaluz que mayoritariamente son PYMES pero que adquirió una solidez de la que antes carecía. Y contribuyó decisivamente a derribar muros de ignorancia y a acabar con los tópicos que tanto daño han hecho a Andalucía en general y a su empresariado en particular.

Durante los seis años de su mandato al frente de la Confederación de Empresarios de Andalucía, en muchas ocasiones defendimos posturas distintas y, a veces contrapuestas. Pero siempre supimos y pudimos alcanzar acuerdos, fruto de su enorme capacidad de entendimiento y de su facilidad para limar asperezas y buscar puntos de encuentro. Porque Rafael era un hombre de robustas convicciones, pero que sabía ser



flexible y dialogante. Él siempre supo distinguir los intereses generales de los particulares.

Valoró en todo momento la importancia de las organizaciones sindicales y por ello, con el pragmatismo y eficacia negociadora que le caracterizaban, supo desarrollar, junto a la Junta de Andalucía, una política de Concertación Social, elemento fundamental para el desarrollo económico y social de Andalucía, que, en sus más de 15 años de vigencia, ha demostrado sobradamente su utilidad.

Fue el rostro de la Andalucía posible, de la Andalucía de la esperanza, con la mente siempre abierta y el corazón lleno de ansias de libertad y de progreso. Al fin y al cabo, la vitalidad de nuestra economía y de nuestra sociedad depende, en gran medida, de nuestro tejido empresarial, de su dinamismo, de su voluntad de asumir riesgos y de su habilidad para aprovechar oportunidades.

Por ello, queridos Mercedes y Jaime, permitidme que afirme que Rafael no fue sólo patrimonio de sus innumerables amigos, ni siquiera de su familia, sino que fue patrimonio de todos los andaluces.

Recordamos con tristeza a Rafael, pero al mismo tiempo debemos sentirnos afortunados por haberle tenido entre nosotros, por ser conscientes de lo que nos dio, por enriquecernos con ello y por poder honrarle hoy como un símbolo de lo mejor de Andalucía.

En el recuerdo de todos quedará siempre su ejemplo, su categoría humana, su peculiar e irrepetible estilo personal, su generosidad, su sentido de la amistad, su vitalidad y su optimismo.

Pasarán los años y recordaremos la sonrisa de Rafael Álvarez Colunga; la sonrisa de un empresario valiente y de un dirigente comprometido que supo triunfar en lo que más valoraba: sus amigos.



Gentes como Rafael, que nos dieron tanto, merecen quedar en la memoria personal y social porque su testimonio nos enriquece y su trayectoria nos hace mucho mejores.

Muchas gracias.